

trabajos de los preceptistas más distinguidos: Cicerón, Quintiliano, Pope, Blair, Marmontel, Boileau, Batteux, La Harpe, Granada, Capmany, Iriarte, Sanchez, Martínez de la Rosa, etc.; todos tienen parte en esa obra, y con particularidad el Sr. Gomez Hermosilla, á quien se sigue literalmente en varios puntos.

Al cuerpo de la obra se añade como apéndice la *Epistola* de Horacio á los Pisones, vulgarmente llamada ARTE POÉTICA, que tan sensatos preceptos contiene, á fin de que la aprendan de memoria los alumnos de Retórica y Poética, y la comenten sus profesores.

Las *Fábulas literarias* de D. Tomás de Iriarte forman un segundo apéndice, no menos importante, por los modelos de instructivos apólogos que ofrece, por los ejemplos de la varia versificación que presentan aquellas composiciones literarias, y por facilitar, á discípulos y á maestros, variados asuntos de análisis, preciosos consejos y fecundo texto de provechosos comentarios.

Termina el libro con una Tabla analítica de materias, que sirve además de PROGRAMA de las lecciones en que puede dividirse un curso de Retórica y Poética. Este mismo Programa puede servir para el sorteo de las lecciones en los exámenes de prueba de curso.

---

## TRATADO

DE

# RETÓRICA Y POÉTICA

---

ELEMENTOS DE LITERATURA

---

## PRENOCIONES

1. La RETÓRICA es el arte de hablar y escribir de la manera más acomodada al fin que nos proponemos.

Tal es la definición que, en el fondo, comprende las varias que se han dado. Comprende, en efecto, por ejemplo, las que dieron Aristóteles y Bacon; comprende la *teoría del embellecimiento del discurso*, como han dicho algunos, desde Marmontel; y está conforme, en fin, con el valor etimológico de la palabra *Retórica*, que viene del griego *rhêtorikê* (subentendido *technê*, arte), derivado de *rheô*, yo hablo, y equivalente, por lo tanto, á arte de bien hablar, de bien decir: *ars bene dicendi*.

Adviértase, por último, que los estudios retóricos se denominan muchas veces, aunque hartamente, con los nombres de *Literatura elemental*, *Bellas Letras*, *Buenas Letras*, *Letras humanas*, *Elocuencia*, *Oratoria*, etc., etc.

2. La RETÓRICA es indudablemente un *arte*, una colección de *reglas*.

ARTE quiere decir: *colección de reglas para hacer una cosa bien*; esto es, de modo que pueda servir para el uso á que la destinamos.

3. REGLAS, en las artes, son: *ciertas leyes que prescriben al artista lo que debe hacer, y lo que está obligado á evitar, para que sus obras teugan toda la perfección posible*.

4. Estas leyes de las artes no han sido dictadas, en esta ó en aquella época, por la autoridad ó el capricho de tal ó cual individuo de la especie humana, sino que son principios de eterna verdad, fundados en la naturaleza misma de aquellas cosas que son objeto de las artes.—Las reglas, por consiguiente, son tan invariables como la naturaleza.

Las reglas no fueron, ni pudieron ser, conocidas en la infancia del linaje humano y en los primeros periodos de la civilización de las naciones; pero lo fueron luego que cierto número de individuos, á quienes interesaba su conocimiento, hubo adquirido la suficiente capacidad para estudiarlas y comprenderlas. Del estudio de la naturaleza nació el arte: *non eloquentiam ex artificio, sed artificium ex eloquentiâ natum*, dice Ciceron.—Si no todos los hombres hablan y escriben conforme á las reglas, desde que éstas fueron encontradas, es porque muchos las ignoran, otras no saben aplicarlas, y no pocos las desconocen, las desatienden ó las olvidan, en fuerza de circunstancias más ó ménos pasajeras y lamentables.

5. La RETÓRICA, volvemos á decir, es un ARTE; es el arte de hablar y escribir; es una colección de REGLAS, una serie de principios verdaderos, inmutables, y fundados en la naturaleza misma del hombre, los cuales nos enseñan lo que debemos hacer, y lo que nos es preciso evitar para hablar ó escribir de la manera más acomodada al fin que nos proponemos.

6. En cualquiera ocasión, y sobre cualquier materia que un hombre habla ó escribe, dirigiéndose á uno

ó á muchos de sus semejantes, siempre se propone necesariamente dos objetos distintos, aunque subordinados entre sí: 1.º, comunicar sus pensamientos;—2.º, y causar con esta comunicación cierto efecto en el ánimo del que lo oye ó lee.

Tenemos, por consiguiente, que la RETÓRICA, considerada en toda su extensión, ha de abrazar dos sistemas de reglas, ó dos tratados diferentes entre sí, aunque el conocimiento de ambos sea necesario para hablar ó escribir completamente bien.—El primero (que suponemos estudiado, y se llama GRAMÁTICA) contiene las reglas para hablar de modo que nos entiendan, ó, lo que es lo mismo, para hablar bien la lengua en que nos expliquemos y el segundo (que vamos á estudiar, y al cual conviene más exclusivamente el título de RETÓRICA) abraza las que pueden dirigirnos para hablar ó escribir de la manera más acomodada al fin particular que nos proponemos en cada ocasión determinada. La GRAMÁTICA es el *ars rectè, aut benè, LOQUENDI*; y la RETÓRICA es el *ars benè DICENDI*. Para hablar *gramaticalmente* basta hablar *correctamente*, conforme á las reglas; para hablar *retóricamente* es necesario, además, hablar *adecuadamente* al fin que se propone el que habla, escribe, diserta ó perora.

7. Las reglas de la RETÓRICA deben tenerse presentes hasta cierto punto áun en la conversación; y es innegable que en esta se explica mejor el que las sabe que el que las ignora, el que las observa que el que las quebranta. Sin embargo, como para el uso ordinario basta el hábito adquirido por la simple práctica, y fuera reprehensible afectación poner en el trato familiar el mismo cuidado que en las alocuciones ó en las obras escritas, que piden naturalmente ser trabajadas con esmero, sólo en éstas es necesaria la rigurosa observancia de los preceptos del arte, y sólo á ellas las aplicaremos en estos ELEMENTOS.

8. Las alocuciones y las obras escritas, sea en prosa, sea en verso, se comprenden bajo la denominación genérica de *composiciones literarias*. Y se les da este

nombre, porque, para ser perfectas, exigen, cuando son de extensión considerable, que su autor sea lo que se llama un *literato*, un hombre de letras, es decir, un hombre que haya cultivado su talento natural con el estudio y la lectura.

9. Las composiciones literarias se dividen en un gran número de clases, como veremos á su tiempo. Hay reglas comunes á todas las composiciones literarias, y otras peculiares de cada clase.—La exposición de las reglas comunes á todas las composiciones literarias forma un primer tratado, ó una primera parte de la *RETÓRICA*, que denominaremos *ELOCUCIÓN*.

10. *Toda composición literaria*, hágase de viva voz ó por escrito, esté en prosa ó en verso, es siempre una serie de *pensamientos*, presentados bajo ciertas *formas*, enunciados por medio de ciertas *expresiones*, y distribuidos en cierto número de *cláusulas*, constituyendo cierta manera particular ó *estilo*.

La *ELOCUCIÓN*, pues, trata: 1.º, de los pensamientos; 2.º, de las varias formas bajo las cuales pueden éstos ser presentados; 3.º, de las expresiones con que deben enunciarse; 4.º, de la coordinación de las cláusulas en que estén distribuidos; 5.º, y del carácter general que domina en la composición, ó sea del *estilo*.

11. Las composiciones literarias se dividen en dos grandes clases, según que están escritas en prosa ó en verso.—La exposición de las reglas peculiares de las composiciones literarias *en prosa* formará una gran sección, á la cual daremos el título de *ELOCUCIÓN*; —y la exposición de las reglas peculiares de las composiciones literarias *en verso* formará otra gran sección con el título de *POÉTICA*.

La *ELOCUCIÓN* y la *POÉTICA* serán el objeto de la segunda parte de estos elementos.

12. El autor de una composición literaria en prosa se propone siempre hablar por escrito sobre un asunto dado, con una persona ausente, instruir en algun objeto de ciencias ó artes, contar hechos ó persuadir.—Estos varios fines que puede proponerse un autor, cons-

tituyen la diferencia de *géneros* en las composiciones literarias en prosa.

13. La *ELOCUCIÓN*, pues, trata:—1.º, del *género epistolar* (hablar por escrito con un ausente);—2.º, del *género didáctico* (instruir en artes ó ciencias);—3.º, del *género histórico* (contar hechos);—4.º, del *género oratorio* (persuadir con oraciones, arengas ó discursos pronunciados de viva voz ante un auditorio más ó ménos numeroso).

14. Las composiciones literarias en verso se llaman *obras poéticas*, ó simplemente *poesías*; el compositor ó autor se dice *poeta*.—Hay poesías en las cuales el poeta habla directamente con los lectores por todo el curso de la obra; otras en que el poeta no habla nunca, sino que hablan ciertas personas en cuya boca pone toda la composición; y otras, por fin, en que unas veces habla el poeta, y otras, alguna ó algunas personas.—Esta clasificación de las poesías nos da su división en tres *géneros*.

15. La *POÉTICA*, pues, trata: 1.º, del *género directo*;—2.º, del *género dramático*;—3.º, del *género mixto*.

16. Sabidas las reglas comunes á todas las composiciones literarias, y las peculiares de cada clase de composición, es natural volver la vista atrás, abrazar con una ojeada el todo del arte, y filosofar sobre sus aplicaciones. Este estudio formará una tercera parte accesoría, ó un apéndice, en el cual, bajo el título de *FILOSOFÍA DE LA LITERATURA*, indicaremos las principales cuestiones literarias, y sentaremos algunos principios generales sobre el *buen gusto* y la *crítica*.

17. Resumiendo lo expuesto en los últimos párrafos, se puede venir en cabal conocimiento del plan general de esta obra. Y á mayor abundamiento, vamos á presentarlo en forma de cuadro, añadiendo la indicación de algunos particulares para ofrecer más completo el *PROGRAMA* de las materias del arte:

PRIMERA PARTE

ELOCUCIÓN . . .	{	De los pensamientos.
		De las formas de los pensamientos ( <i>Figuras</i> ).
		De las expresiones ( <i>Tropos</i> ).
		De las cláusulas ( <i>Elegancias</i> ).
		Del estilo.

SEGUNDA PARTE

ELOCUCIÓN	{	Género epistolar ( <i>Cartas</i> ).
		Género didáctico ( <i>Elementos, obras magistrales, disertaciones</i> ).
		Género histórico ( <i>Historias, novelas</i> ).
		Género oratorio ( <i>Oratoria forense, oratoria sagrada, etc.</i> ).
		De la pronunciación.

Y . . . . .

POÉTICA.	{	Naturaleza, origen y mecanismo del verso.
		Versificación.
		Lenguaje poético.
		Género directo ( <i>Odas, epístolas, sátiras, poemas descriptivos, etc.</i> )
		Género dramático ( <i>Tragedia, comedia</i> ).
		Género mixto ( <i>Epopéya, églogas, fábulas</i> ).

TERCERA PARTE

FILOSOFÍA DE LA LITERATURA . .	{	Gusto.
		Crítica.

18. Para salir aventajado en RETÓRICA es indispensable:—1.º, estudiar bien todos sus preceptos;—2.º, leer con detenimiento y analizar con cuidado los modelos principales de cada género de composición literaria;—3.º, y ejercitarse en componer con estricta conformidad á las reglas del arte. En una palabra, para saber RETÓRICA, para ser un buen *literato*, un hombre de letras, es indispensable profundo estudio del arte, repetida lectura de los autores clásicos, y continuado ejercicio en componer.

Y por conclusión, advertiremos que la RETÓRICA tiene su fundamento racional en la Psicología y en la Lógica, ó sea en el estudio del hombre moral; y, por lo mismo, que los estudios retóricos deben acabarse ana-

lizando profundamente la facultades del alma y los resortes del corazón, sin olvidar jamás sus leyes.—El retórico necesita tambien grande erudición, y hasta verdadera ciencia, en todos los ramos del saber humano, porque con todos está relacionado el arte de bien decir. *Benè dicere, quod est scienter et peritè et ornatè dicere non habet definitam aliquam regionem cujus terminis septa teneatur*, nos dejó escrito el inmortal Ciceron, que era tan buen orador y retórico como filósofo.

Esa conexión directa de la RETÓRICA con las ciencias filosóficas por una parte, y con todos los ramos del saber por otra, darán al principiante la medida de lo mucho que importa la asidua aplicación y el incesante estudio. Este estudio debe ser tan sólido como metódico, pues de lo contrario no produciría más que un pedantismo insufrible, una brillante locuacidad. No se le escapó al incomparable Cicerón este escollo cuando dijo: *Malim equidem indisertam prudentiam quam stultitiam loquacem*.